

La crisis de sucesión generacional en la agricultura japonesa (*)

SIMÓN PEDRO IZCARA PALACIOS (**)

1. INTRODUCCIÓN

La agricultura en Japón, al igual que en otros países con una economía de mercado (Hutson, 1987; Blanc y Perrier-Cornet, 1993; Taylor *et al.*, 1998), a diferencia del resto de los sectores económicos, se caracteriza por el predominio de una forma de producción familiar, y por el paso de las explotaciones agrarias de una generación a la siguiente en el seno de las líneas familiares. La agricultura es una actividad económica en la cual los nuevos entrantes proceden generalmente de la propia unidad familiar. Es más, durante las últimas décadas el carácter familiar de la actividad agraria, lejos de haberse debilitado, se ha fortalecido (Symes, 1990). Por ello, el proceso de sucesión generacional, a través del cual se produce el trasvase de la explotación agraria de padres a hijos, resulta de vital importancia para la reproducción de la actividad agraria.

En Japón, el atractivo presentado por las oportunidades de empleo extraagrario, unido a un rechazo de los jóvenes hacia el trabajo agrario, han conducido a una profunda crisis de sucesión generacional en el seno de las explotaciones agrarias, que se ha traducido en una progresiva disminución de la población activa agraria y en un fortísi-

(*) Quisiera expresar mi agradecimiento a los profesores Katsuhiko Demura y Yasutaka Yamamoto, profesores de la Universidad de Hokkaido (Japón) por su ayuda en la interpretación de los datos cualitativos y cuantitativos de este trabajo de investigación. También quisiera expresar mi agradecimiento a los dos evaluadores anónimos, ya que sus comentarios, sugerencias y observaciones han servido para enriquecer el contenido de este artículo.

(**) Universidad Autónoma de Tamaulipas. México.

mo envejecimiento de la misma. Este artículo se adentra a explorar las causas de la crisis de sucesión generacional en la agricultura japonesa. En primer lugar, estudio el proceso de sucesión generacional en la agricultura. A continuación, examino el patrón de sucesión generacional en las familias agrarias de Japón. Finalmente, analizo el discurso de los agricultores de la localidad de Asahikawa, situada en la isla de Hokkaido, en el norte de Japón, en torno a las causas de la crisis de sucesión en las explotaciones agrarias.

2. EL PROCESO DE SUCESIÓN GENERACIONAL EN LA AGRICULTURA

El proceso de sucesión generacional en la agricultura es complejo, y envuelve diferentes etapas que pueden prolongarse durante varios años (Taylor *et al.*, 1998: 553 y 554). La primera fase se inicia cuando el potencial sucesor finaliza su educación y comienza a trabajar bajo la supervisión del padre. Una segunda etapa comienza cuando padre e hijo se deciden a intensificar y ampliar la explotación. Una tercera fase aparece cuando el hijo ya es el único responsable de una parte de la explotación. Finalmente, la última etapa se completa cuando el hijo hereda la explotación y el padre se retira (Hutson, 1987: 222 y 223; Symes, 1990: 282; Blanc y Perrier-Cornet, 1993).

El proceso de sucesión generacional se interrumpe en el caso de los agricultores solteros, de aquellos casados sin hijos, o de aquellos cuyos hijos no muestran ningún interés por la actividad agraria (Fennell, 1981: 23). Este último elemento (el rechazo de la actividad agraria) se ha ensanchado durante las últimas décadas, como consecuencia del crecimiento de nuevas oportunidades de empleo en sectores extraagrarios. Japón presenta un claro ejemplo de este proceso (Fukutake, 1989: 91-98). Asimismo, muchos agricultores no quieren que sus hijos continúen trabajando en la explotación familiar (Fennell, 1981: 31). Por otra parte, nuevos patrones demográficos (matrimonios más tempranos, menor número de hijos y una mayor esperanza de vida) están afectando negativamente al proceso de sucesión generacional (Symes, 1990: 287). Como consecuencia, en el marco de los países más avanzados, un porcentaje muy inferior a la mitad de las explotaciones agrarias presentan un claro sucesor (Fennell, 1981: 37; Symes, 1990: 286; Potter y Lobley, 1996: 291; González y Gómez Benito, 2001: 347).

Esto tiene importantes repercusiones, ya que las explotaciones que carecen de sucesor suelen ser menores y más marginales, debido a la falta de incentivo y motivación de estos agricultores para involucrarse en un proceso de expansión. El promedio de horas trabajadas

suele ser inferior, y su visión de la actividad agraria tiende a ser más pesimista que en el caso del agricultor que tiene un sucesor trabajando a su lado (Potter y Lobley, 1992 y 1996; Izcarra Palacios, 2003b).

Una explotación agraria adecuadamente dimensionada, desde el punto de vista económico, presenta mayores probabilidades de encontrar un sucesor (Potter y Lobley, 1996: 287). Sin embargo, esto no garantiza la sucesión. La explotación agraria tiene que competir con otras actividades económicas. Si las oportunidades de empleo extraagrario son muy atractivas, el proceso de sucesión puede aparecer amenazado. Por el contrario, en un entorno en el cual no existen oportunidades económicas fuera del sector agrario una explotación insuficientemente dimensionada puede encontrar un sucesor (Fennell, 1981: 35). Pero, además de estos factores de carácter económico, el proceso de sucesión se encuentra determinado por las actitudes de los padres, la existencia de otros agricultores en la misma región y la relación con éstos, etc. (Oishi, 1999).

Finalmente, es posible hablar de un cambio generacional en los patrones de sucesión. En generaciones pasadas normalmente el hijo mayor aparecía obligado a continuar la actividad del padre. Actualmente, a pesar de seguir existiendo una presión familiar hacia la sucesión, las nuevas generaciones son más libres de elegir entre continuar la actividad del padre u optar por insertarse en otra rama de la economía (Villa, 1999).

3. EL PATRÓN DE SUCESIÓN PROFESIONAL EN LAS FAMILIAS AGRARIAS DE JAPÓN

En Japón, a partir de la Segunda Guerra Mundial, se produce una importante transformación de la estructura familiar. Así, se pasa del predominio de la familia extensa, donde varias generaciones conviven bajo la férrea autoridad del cabeza de familia, al predominio de la familia conyugal, permeada, como afirma Naoto Sugioka (1990: 8 y ss.), de valores democráticos. Sin embargo, en el medio rural los cambios en el seno de la familia han sido más parsimoniosos. En el medio rural la «ie» tradicionalmente ha constituido la base de la organización social. El término «ie» significa literalmente «casa», y hace referencia al grupo que reside bajo el mismo techo. La «ie» es una unidad social, representada externamente por el cabeza de familia, y organizada internamente bajo su liderazgo (Nakane: 1967: 1). La «ie» es una institución persistente en el tiempo, a través de las líneas familiares, mediante el proceso de sucesión entre las diferentes generaciones. La línea de sucesión es, por lo tanto, el eje que estructura la «ie».

El patrón tradicional de sucesión profesional en las familias agrarias presenta los siguientes elementos básicos: i) El cabeza de familia ocupa una posición autoritaria, de férreo liderazgo, dentro de la unidad familiar, y a él es al único que compete la toma de decisiones relacionadas con la gestión de la explotación; ii) Al cabeza de familia le sucede al frente de la explotación un hijo varón, que debe ser el de mayor edad (1); iii) El proceso de sucesión tiene lugar antes del fallecimiento del cabeza de familia; iv) Únicamente un hijo es el heredero, de modo que los hijos no sucesores deben abandonar el hogar paterno al contraer matrimonio; v) Dentro de la unidad familiar existe una marcada distinción, tanto funcional como de estatus, entre el hijo sucesor y los no sucesores; vi) El sucesor está obligado a hacerse cargo de sus padres en la vejez (Beardsley, 1959; Nakane, 1967; Sugioka, 1990).

Aunque el Código Civil de 1947 concede a hijos e hijas los mismos derechos de herencia, en las familias agrarias lo que ha prevalecido es el patrón tradicional de sucesión profesional (Nakane, 1967: 6). Así, en el seno de las familias agrarias todavía es posible atisbar una estructura jerárquica, donde los varones ocupan una posición superior a la de las mujeres, los mayores están por encima de los más jóvenes, y aquellos nacidos en el seno de la familia se encuentran más arriba que los nacidos fuera (Beardsley *et al.*, 1959: 232). En este sentido, la mujer siempre se encuentra en una posición subordinada, especialmente cuando es esposa, ya que además de ser mujer ha nacido fuera de la unidad familiar.

El rápido desarrollo económico y la profunda transformación social que experimenta Japón a partir de la Segunda Guerra Mundial no han borrado los elementos básicos del patrón tradicional de sucesión dentro de las familias agrarias. Así, todavía hay padres de familia que ejercen una fuerte presión sobre sus hijos mayores para que les sucedan profesionalmente al frente de la explotación; de modo que actualmente algunos jóvenes se ven obligados a hacerse cargo de la explotación familiar, muchas veces en contra de sus deseos (Sumita *et al.*, 2003). Sin embargo, sí que se ha ido resquebrajando el sistema «ie». En la actualidad, la sucesión profesional en las explotaciones agrarias es más una cuestión vocacional que una imposición férrea (Oishi, 1999: 28-30).

(1) Aunque en determinadas provincias del centro y sur de Japón (Nagano, Aichi, Kochi, Miyazaki y Nagasaki), es el hijo menor el sucesor (Nakane, 1967: 9).

Japón permanece como una sociedad básicamente rural y agraria hasta la década del 50 (ver cuadro 1). Con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial, la insuficiente dimensión económica de muchas de las explotaciones agrarias había conducido a la participación de los miembros de los hogares agrarios en la realización de actividades no agrarias (2). Este patrón se intensifica a partir de los años 50, cuando se produce una multiplicación de las oportunidades de empleo extra-agrario (Izcarra Palacios, 2003a). Esta pluriactividad de los hogares agrarios ralentiza el descenso de la población agraria en Japón.

Además, en Japón, una política de precios que llega a cubrir los costes de producción de los agricultores más marginales, y un férreo proteccionismo agrario, hicieron que para el pequeño agricultor fuese rentable cultivar su explotación a tiempo parcial (Hayami, 1991: 91). Por otra parte, cultivar la tierra permitía al agricultor a tiempo parcial acceder a un tratamiento fiscal diferenciado para los

Cuadro 1

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA AGRARIA Y POBLACIÓN RURAL EN JAPÓN (MILES)

	1. Población activa agraria	2. Población rural	3. Activos agrarios	4. Población rural (%)	5. Población activa agraria 1920=100	6. Población rural 1920=100	7. Población activa agraria (tasa de crecimiento anual)	8. Población rural (tasa de crecimiento anual)
1920	13.940	45.866	51,3	82,0	100	100		
1940	13.540	45.537	41,5	62,3	97,1	99,3	-0,15	-0,04
1950	15.080	51.996	—	62,5	108,2	113,4	1,08	1,33
1960	11.930	34.084	27,0	36,5	85,6	74,3	-2,34	-4,22
1970	8.420	28.867	16,5	27,8	60,4	62,9	-3,48	-1,66
1980	5.320	27.873	9,6	23,8	38,2	60,8	-4,59	-0,35
1990	4.110	27.968	6,6	22,6	29,5	61,0	-2,58	0,03
2000	3.400 (3)	27.061	5,3	21,3	24,4	59,0	-3,79	-0,33

Fuente: Statistics Bureau (2002) Japan Statistical Yearbook; Hayami y Yamada, 1991: 16 y 251. Elaboración propia.

(2) Cfr. Ohe, 2001: 38. Desde los años 30 es constatable en Japón la existencia de un tipo de ocupación extra-agraria de los miembros de las familias agrarias, caracterizada por la residencia en el hogar agrario y el desplazamiento diario hacia el lugar de trabajo (Misawa, 1969: 253). Esta ocupación extraagraria ha venido siendo más pronunciada durante los meses de invierno. Por ello, tanto las organizaciones profesionales agrarias como el Ministerio de Agricultura han prestado una menor atención al trigo y la cebada, cultivos de invierno en Japón, que a otras producciones agrarias, debido a que durante esta época del año las oportunidades de empleo en otros sectores son muy elevadas (Ogura, 1979: 454).

(3) Dato referente a 1995.

ingresos agrarios, subsidios, menores impuestos sobre la propiedad, pensiones de jubilación suplementaria, etc. (George Multan, 2000: 24) Como puede apreciarse en el cuadro 2, los hogares agrarios japoneses se caracterizan por la pluriactividad.

Cuadro 2

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES AGRARIOS EN JAPÓN

	Total (mlles)	1938=100	Hogares monoactivos	Hogares pluriactivos (4)			Ingresos agrarios (%)
				Total	Hogares con ingresos principalmente agrarios	Hogares con ingresos principalmente no agrarios	
1938	5.336	100	45,0	55,0	30,8	24,3	
1950	6.176	115,7	50,0	50,0	28,4	21,6	71,5 (5)
1960	6.057	113,5	34,3	65,7	33,6	32,1	50,1
1970	5.402	101,2	15,6	84,4	33,6	50,8	31,9
1980	4.661	87,3	13,4	86,6	21,5	65,1	17,0
1990 (6)	2.970	55,7	15,9	84,1	17,5	66,6	13,8
2000	2.337	43,8	18,2	81,8	15,0	66,8	14,4 (7)

Fuente: MAFF, Abstract of Statistics on Agriculture, Forestry and Fisheries in Japan (varios años). MAFF, Statistical Yearbook, Japan (varios años); Misawa, 1969: 252; Hayami y Yamada, 1991: 102. Elaboración propia.

Detrás de esta política de precios y del proteccionismo agrario estuvo siempre la atenta vigilancia de las organizaciones profesionales agrarias, cuya influencia política se hizo patente entre las décadas del 60 y del 80. Estas centraron su actividad en dos aspectos concretos: la subida de los precios agrarios, y el rechazo a la liberalización del comercio agrario. En Japón, la fijación del precio del arroz pagado por el gobierno a los agricultores «seisansha beika», ha venido siendo el evento político más importante del año para la comunidad agraria. A partir de 1960, en el cálculo del «seisansha beika» se consideran no sólo los costes de producción, sino también una compensación por el incremento de los salarios urbanos (George Multan, 2000: 587). Esto

(4) Hogares en los cuales uno o más miembros están empleados en sectores no agrarios.

(5) Dato para el año 1955.

(6) El fuerte descenso del número de hogares agrarios registrado en 1990 obedece a un cambio en la definición de este término. A partir de 1990 en el censo agrario japonés el término «hogar agrario» aparece definido como aquellos hogares cuyos ingresos procedentes de la venta de productos agrarios es superior a 500.000 yenes. En los censos anteriores esta cifra eran 100.000 yenes. Asimismo, la superficie mínima agraria requerida va a duplicarse (de 5 a 10 áreas).

(7) Dato referente a 1998.

dio lugar a un espectacular incremento de los precios agrarios, especialmente del arroz, entre 1960 y 1975, y un crecimiento más moderado entre 1975 y 1985. Como consecuencia, en los años 70 las rentas agrarias sobrepasaron a las urbanas (Hayami, 1991).

Sin embargo, a partir de mediados de los años 80, la agricultura japonesa entra en una profunda crisis, y disminuye de forma progresiva el poder e influencia política del sector agrario japonés (Sheingate, 2001). Así, las organizaciones profesionales agrarias, que siempre habían demandado incrementos anuales de los precios agrarios, a partir de 1986 centran sus esfuerzos en evitar una reducción de los precios, y en los años 90 se resignan a aceptar una caída progresiva de precios (George Multan, 2000: 610),

El año 1993, cuando Japón acepta el acuerdo agrícola de la Ronda de Uruguay marca el inicio de una nueva etapa en la política agraria japonesa. A partir de ese momento Japón aparece inmerso en un proceso de progresiva liberalización de su sector agrario. Esto ha generado en la comunidad agraria un sentimiento de abandono por parte del Estado. La liberalización del comercio agrario es contemplada por muchos agricultores como una barrera que impide a las nuevas generaciones incorporarse a la actividad agraria.

El mayor atractivo del empleo en los sectores extraagrarios (Nakane, 1967: 11; Fukutake, 1989: 95) a lo que hay que unir una erosión progresiva de la rentabilidad económica de la actividad agraria, hace que, poco a poco, las nuevas generaciones pierdan su interés por la actividad agraria y en muchos casos renuncien a la sucesión. Esto ha conducido a una profunda crisis de sucesión generacional en el sector agrario japonés.

Esta crisis, cada vez más pronunciada, de sucesión en el seno de las familias agrarias, originada por la pérdida de atractivo de la actividad agraria para los jóvenes, se ha traducido en un proceso de envejecimiento de la población agraria, que se acelera en las últimas dos décadas. Así, en los últimos 40 años el porcentaje de personas empleadas principalmente en la agricultura mayores de 60 años ha pasado del 17,5 por ciento a un 65,9 por ciento (ver el cuadro 3). Por lo tanto, la agricultura en Japón puede calificarse como un sector operado mayoritariamente por personas de muy avanzada edad.

El censo agrario del año 2000 recoge, por primera vez, la figura del sucesor (8), especificando si éste reside dentro del hogar familiar o

(8) La definición de sucesor «*koheisha*» es «un descendiente de 15 años o más que va a tomar el relevo en la administración de la explotación familiar».

Cuadro 3

POBLACIÓN EMPLEADA PRINCIPALMENTE EN LA AGRICULTURA POR GRUPOS DE EDAD,
EN JAPÓN (1960-2000)

	15-29	30-59	60 y más
1960	82,5		17,5
1965	16,8	61,2	22
1970	15,3	57,7	27
1975	12,9	55,5	31,6
1980	10,2	54	35,8
1985	6,9	49,6	43,5
1990	5,8	43,6	50,6
1995	5,1	35	59,9
2000	6,3	27,7	65,9

Fuente: Statistics Boureau: Japan Statistical Yearbook (varios años). Elaboración propia.

no, y su grado de participación en la actividad agraria. Como puede apreciarse en el cuadro 4, únicamente en un 7,2 por ciento de hogares agrarios existe un sucesor que reside en la unidad familiar y está empleado única o principalmente en la agricultura. Este dato hay que interpretarlo teniendo en cuenta que en Japón únicamente un 18,2 por ciento de los hogares agrarios son monoactivos y un 15 por ciento obtienen sus ingresos principalmente de la agricultura; de modo que un 66,8 por ciento de los hogares dependen mayoritariamente de fuentes de ingreso extraagrarias (ver el cuadro 2). Pero, aun así, el porcentaje es bajo. Además, si añadimos que el hecho de tener un hijo trabajando en la propia explotación familiar no es garantía de que permanezca en la misma, como sucesor del padre (Fennell, 1981: 23), la conclusión a la que llegamos es que el porcentaje de explotaciones agrarias que presentan un claro sucesor, que en el futuro va a dedicarse única o principalmente a la actividad agraria, es reducido.

4. LA CRISIS DE SUCESIÓN EN LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS: EL DISCURSO DE LOS AGRICULTORES

4.1. Nota Metodológica

En el plano metodológico, la técnica utilizada ha sido la entrevista en profundidad. Un total de 24 agricultores fueron entrevistados en tres comunidades rurales de la comarca de Asahikawa (Nishigoryo, Nishikagura y Higashiasahikawa), situada en el centro de la isla de Hok-

Cuadro 4

HOGARES AGRARIOS QUE CUENTAN CON UN SUCESOR EMPLEADO ÚNICA O PRINCIPALMENTE EN LA EXPLOTACIÓN FAMILIAR

Total de hogares agrarios	Sucesores varones		Sucesores mujeres		Total de hogares con un sucesor empleado única o principalmente en la agricultura
	Empleados sólo en la agricultura	Empleados principalmente en la agricultura	Empleados sólo en la agricultura	Empleados principalmente en la agricultura	
2336909	132.821	16.506	18.691	1.051	169.069
100%	5,7%	0,7%	0,8%	0,05%	7,2%

Fuente: NORINSUISANSHO, Censo Agrario, 2000 (Elaboración propia).

kaido, al norte de Japón. El tipo de muestreo utilizado fue el denominado por Michael Quinn Patton (9) como «purposeful sampling» (muestreo intencional) y la técnica aplicada para elegir a los integrantes de la muestra fue el «muestreo en cadena» (10). En cada una de las comunidades rurales contacté con varios informantes que fueron presentándome a agricultores que se acomodaban a las siguientes características (edad, jefes de explotación dedicados a tiempo completo a la actividad agraria (11), agricultores dedicados al arroz y hortalizas). Finalmente, de acuerdo a su disponibilidad temporal, fueron concertadas las entrevistas. El trabajo de campo fue realizado en los meses de marzo y agosto de 2001. Elegí estos meses debido a que durante estos períodos la disponibilidad temporal de los agricultores era algo más elevada que durante otras épocas del año.

Asahikawa fue seleccionada como área de estudio debido a que la agricultura de esta zona es claramente representativa del sector agrario japonés, donde las producciones más importantes son el arroz y las hortalizas. En Japón más de un 75 por ciento de los hogares agrarios cultivan arroz, y casi un tercio de los mismos producen hortalizas (George Mulgan, 2000: 20). En el caso de Asahikawa el arroz y las

(9) A diferencia del muestreo probabilístico, fundamentado en la selección al azar de una muestra estadísticamente representativa que permita la generalización de los resultados a una población mayor; la lógica del «muestreo intencional» aparece fundamentada en la selección de casos específicos, ricos en información, para su estudio en profundidad. Ver, Patton, 1990: 169-183

(10) El «muestreo en cadena» (snowball o chain sampling), una técnica apropiada para localizar informadores clave, ricos en información, o casos críticos, es definida por Patton (1990: 182) de la siguiente forma «Identifica casos de interés a partir de gente que conoce a gente, que conoce qué casos son ricos en información, esto es, buenos ejemplos para estudiar, buenos sujetos de entrevista».

(11) En el caso de los agricultores mayores también incluí a personas dedicadas a tiempo completo a la agricultura a partir de su jubilación en un sector no agrario.

hortalizas representan más de un 72 por ciento del valor de la producción agropecuaria (Asahikawashi, 2000).

Realicé tres cortes generacionales (agricultores menores de 49 años, agricultores de 50 a 64 años y agricultores de más de 65 años, a los que denominaré como «jóvenes», «agricultores de edad intermedia» y «mayores»), en los que intenté conjugar el alto grado de envejecimiento de la población agraria japonesa con un peso equilibrado entre diferentes grupos generacionales. Ocho agricultores fueron seleccionados dentro de cada uno de estos bloques generacionales.

Cuadro 5

CARACTERÍSTICAS DE LOS AGRICULTORES ENTREVISTADOS

Agricultor	E1	E2	E3	E4 ⁽¹⁾	E5	E6	E7	E8	E9	E10	E11	E12	E13	E14	E15 ⁽²⁾	E16	E17 ⁽³⁾	E18	E19	E20	E21	E22 ⁽⁴⁾	E23	E24
Edad	53	60	74	70	65	56	47	42	52	34	39	40	65	73	67	39	70	44	64	68	63	55	45	53
Trabajo extraagr. (*)	5	0	0	0	0	3	3	3	3	3	1	2	0	0	0	1	0	3	0	0	0	12	3	0
Arroz (ha)	3.8	3	8	8	6	13	8	3	20	11	10	4	1.5	1.5	28	28	30	12.5	2.1	3.6	6	2	12	13
Hortalizas (ha)	0	0.1	0	0	0	0	0.4	1	0	2	0.5	2	0.2	0.5	0	0	0	0	0.2	0	0.5	1	0	3
Total (ha)	3.8	3.1	8	8	6	13	8.4	4	20	13	10.5	6	1.7	2	28	28	30	12.5	2.3	3.6	6.5	3	12	16

Fuente: Elaboración propia.

(*) Número de meses que trabaja al año fuera de la agricultura (En Asahikawa durante los meses de diciembre a marzo la tierra está cubierta por una capa de nieve de aproximadamente un metro. Así, durante este período anual muchos agricultores trabajan en otras actividades, principalmente relacionadas con las obras públicas).

4.2. Las causas de la crisis de sucesión en las explotaciones agrarias

Un aspecto en el que coincidían todos los agricultores entrevistados era en el hecho de que existía una profunda crisis de sucesión en el seno de las explotaciones agrarias, que se estaba traduciendo en un abandono de tierras de cultivo y en un envejecimiento de la población agraria. En el discurso en torno a las causas de esta crisis de

(11) El entrevistado A4 es la esposa del agricultor A3.

(12) Las entrevistas A15 y A16 se refieren a la misma explotación. Decidí entrevistar al padre y al hijo, debido a que aunque el padre ya se había jubilado pasando la explotación a su hijo, los dos trabajaban por igual en la explotación, siendo el padre el que seguía tomando gran parte de las decisiones importantes referentes al funcionamiento de la explotación.

(13) En la entrevista este agricultor afirmó que poseía 30 hectáreas de arrozales de regadío, las cuales las cultivaba sin ningún tipo de ayuda familiar o asalariada. Sin embargo, su avanzada edad, 70 años, hace dudar de la veracidad de esta afirmación. En este sentido, agricultores jóvenes con explotaciones de 12 hectáreas (A18 y A23) afirmaban que el trabajo requerido por una explotación de esas dimensiones era elevado.

(14) Aunque esta persona tenía un empleo no agrario a tiempo completo, fue incluido en la muestra debido a que afirmaba dedicar más tiempo a la agricultura que a su otro empleo, afirmando practicar la agricultura por vocación sin haber renunciado al otro empleo, debido a la insuficiencia de los ingresos agrarios.

sucesión, el elemento más reiterado era la continua bajada de precios de los productos agrícolas, y la progresiva pérdida de rentabilidad de esta actividad como consecuencia de la liberalización agraria (15). Aunque eran los agricultores de edades intermedias y aquellos de más avanzada edad, no involucrados a tiempo completo en la actividad agraria, quienes más fuertemente defendían esta tesis. En este sentido, son muchos los agricultores que encuentran en la progresiva liberalización de la agricultura (Izcara Palacios, 2003a) una amenaza a la sucesión en las explotaciones agrarias.

«Debido a la Ronda de Uruguay, Japón, cada año, debe importar del exterior 760 mil toneladas de arroz. El comercio internacional no para... Mi padre, mi abuelo, cultivaron arroz en Hokkaido. Yo soy la tercera generación. Yo amo la agricultura. Sin embargo, el futuro de mi hijo es incierto. Es difícil vivir de la agricultura» (E.1)

Los agricultores consideran que es erróneo pensar que la agricultura japonesa tenga que competir en el mercado internacional; porque, además de ser las explotaciones muy pequeñas, tienen que hacer frente a un nivel de vida muy caro.

«Por ejemplo, si comparo Japón y América, el tamaño de las explotaciones difiere totalmente. El fuel es mucho más barato en América. Por lo tanto, es imposible que el precio del arroz sea el mismo» (E. 8)

Es por ello que son frecuentes las críticas realizadas al Gobierno por reducir, durante los últimos años, el férreo proteccionismo que durante décadas había protegido las producciones agrarias nacionales frente a la competencia exterior. En este sentido, la valoración de la política agraria va desde afirmaciones suaves como: «Nihon no sei-jika nogyo no tameni mo sukoshi kangaete itadakitai to omoimasu» (E.8) –Me gustaría que el Gobierno japonés pensase un poco más en la agricultura–, expresadas por agricultores jóvenes; hasta críticas más mordaces como: «sei-jika 0 to omou, kangaete inai to omou»

(15) Japón inicia una escalada proteccionista de su sector agrario en los años 60. Así, la promulgación de la Ley Básica Agraria de 1961 perseguiría los objetivos de reducir la brecha existente entre la agricultura y la industria, tanto en términos de productividad como de ingresos y estándares de vida. Estos objetivos van a buscarse a través de una política de precios y un creciente proteccionismo agrario. En este sentido, Japón llegaría a ser calificado como la nación más proteccionista en las negociaciones del GATT-actualmente, O.M.C. (Egaitsu, 2000: 68). El año 1993, cuando Japón acepta el acuerdo agrícola de la Ronda de Uruguay, marca el inicio de una nueva etapa en la política agraria japonesa. A partir de ese momento Japón aparece inmerso en un proceso de progresiva liberalización de su sector agrario (George Mulgan, 2000).

(E.6) –Los políticos piensan 0, no piensan *en la agricultura* (16)– expresadas por agricultores de edad intermedia.

Por otra parte, además de citar la caída de precios, para muchos agricultores mayores, que siempre se han dedicado a tiempo completo a la agricultura, el hecho de que sus hijos rechacen la actividad agraria y prefieran trabajar en otro sector de la economía es algo que les cuesta comprender y que les origina una profunda tristeza. La única respuesta que les viene a la mente es que los tiempos han cambiado, y que ya los hijos no se sienten con la obligación de seguir trabajando en la explotación familiar.

Los agricultores más jóvenes, aunque insistían reiteradamente en la caída de rentabilidad de la actividad agraria, no colocaban la etiología de la crisis de sucesión en la agricultura en este único factor. La dureza de esta actividad, la alusión a que es un trabajo sucio, etc., son elementos aducidos como causantes de esta crisis de sucesión.

La respuesta dada por un agricultor de 34 años de edad es claramente reveladora. Para este agricultor las nuevas generaciones de jóvenes japoneses se habrían acostumbrado a una vida fácil y cómoda.

«Los jóvenes de ahora rechazan los trabajos regulares «teishoku, shushoku sinai de arubaito suru» (17). Son muchos los que viven del «arubaito» (18). Hay muchos «furita» (19)... Trabajar en la agricultura es muy problemático, ¿verdad? «mendo desho, ne».... El cuerpo te duele, el lugar de trabajo no es bueno.... Ahora los «furita» tienen un trabajo bien sencillo.» (E.9)

Para este agricultor, los jóvenes tendrían una actitud ante el trabajo muy diferente a la de las generaciones superiores. Así, por ejemplo, el número de personas calificadas con el término »furita«, a quienes hace referencia el citado agricultor, crece rápidamente en Japón, pasando de 500.000 en 1982 a 1.510.000 en 1997 (NHK, 2001: 206). Los «furita» son, sobre todo, jóvenes que desarrollan un trabajo informal. Con la crisis económica de los años 90, la denominada

(16) El término escrito en cursiva «en la agricultura», se sobreentiende, por el contexto dentro del cual aparece formulada esta afirmación.

(17) Cuando los términos utilizados por el entrevistado tienen una difícil traducción al español, utilizo entre comillas la expresión japonesa utilizada por el entrevistado.

(18) El término «arubaito», derivado etimológicamente del término alemán «arbeit» (en contraposición al vocablo japonés «shushoku suru», que hace referencia al desarrollo de un trabajo formal a tiempo completo con carácter de permanencia), hace referencia al desarrollo de un trabajo informal, a tiempo parcial, con carácter de transitoriedad.

(19) El término «furita», abreviación del vocablo «furiarubaita», acuñado en el año 1987, es definido por el Ministerio de Trabajo como «las personas de 15 a 34 años, empleadas de modo informal a tiempo parcial» (NHK, 2001: 206).

«baburu hokai» (el colapso de la burbuja), se produce una paulatina sustitución de empleo regular por trabajo informal «arubaito», de una menor remuneración económica (20); por lo que muchos jóvenes, que se insertan en el mercado de trabajo, no encuentran otro tipo de empleo. Sin embargo, con este término suele hacerse referencia a un tipo de empleo, demandado por jóvenes, que, sin tener decidido su proyecto de vida, buscan trabajar de forma esporádica en una ocupación de baja responsabilidad que les proporcione unos ingresos a corto plazo, mientras deciden qué ocupación van a desarrollar en el largo plazo, a tiempo completo (NHK, 2001: 212-222). El «furita», término peyorativo, es comúnmente definido como el joven inseguro que, mediante el desarrollo de una ocupación irregular, posterga la decisión de buscar un empleo estable.

Según este agricultor, la crisis de sucesión en la agricultura estaría relacionada con este cambio generacional. Así, define a los jóvenes como una generación que, educada en un ambiente de seguridad material, busca llevar una vida cómoda, sin grandes compromisos, lo cual contrasta con la fuerte responsabilidad y la dureza del trabajo a realizar por aquel que toma la decisión de ponerse al frente de una explotación agraria.

Finalmente, otro grupo de agricultores, principalmente de edad intermedia y con explotaciones viables, también achaca esta crisis de sucesión a una competencia desleal con los sectores extraagrarios. En este sentido, los jóvenes no abandonarían la agricultura por ser éste un sector incapaz de generar unas rentas mínimas, sino porque existen otras actividades que le ofrecen unas condiciones de trabajo más atractivas, además de una mejor remuneración económica. Por ejemplo, uno de los agricultores entrevistados vislumbraba en la recesión económica por la que atravesaba Japón una pérdida de competitividad de los empleos extraagrarios, y un pequeño aliciente para que los jóvenes se replanteasen trabajar en la agricultura (E.9).

4.3. La ausencia de sucesor en la explotación como un hecho dramático

Una de las características más llamativas de la población agraria japonesa es el elevado grado de envejecimiento de la misma. Así, según los datos del último Censo Agrario, menos de un 4 por ciento de los

(20) Los ingresos medios mensuales del «furita» varón son de 125,000 yenes, y para la mujer de 104,000 yenes; comparados con los 196,000 yenes mensuales de promedio de un licenciado que obtiene su primer empleo regular (NHK, 2001: 213).

jefes de explotación tienen menos de 40 años, mientras más de un 53 por ciento tienen más de 60 años y casi un 10 por ciento son mayores de 75 años (ver cuadro 6). Literalmente, la agricultura en Japón es un sector operado mayoritariamente por agricultores de muy avanzada edad.

Cuadro 6

JEFES DE EXPLOTACIÓN POR SEXO Y EDAD EN JAPÓN (AÑO 2000)

	Total	Menores de 29	30-39	40-49	50-59	60-69	70-74	75 y más
Total	2.336.909	4.567	75.643	417.009	594.426	723.497	304.397	217.370
%	100	0,19	3,24	17,84	25,44	30,96	13,03	9,30
Varones	2.185.003	4.407	73.559	404.564	565.325	667.584	277.369	192.195
%	93,5	0,19	3,15	17,31	24,19	28,57	11,87	8,22
Mujeres	151.906	160	2.084	12.445	29.101	55.913	27.028	25.175
%	6,5	0,007	0,09	0,53	1,24	2,39	1,16	1,08

Fuente: NORINSUISANSHO, Censo Agrario, 2000 (Elaboración propia).

En la agricultura japonesa, la ausencia de sucesor no tiene únicamente connotaciones económicas; conlleva el final de la «ie», que en el medio rural representa el cimiento donde se asienta la organización social. Esto porta un profundo sentimiento de desarraigo, ya que la desaparición de la «ie» significa que las raíces que han constituido el cimiento de una familia a lo largo de diferentes generaciones han sido cortadas.

Para los agricultores de avanzada edad, que siempre se han dedicado a tiempo completo a la actividad agraria, el hecho de no tener un sucesor para su explotación es contemplado en términos muchas veces dramáticos. En este sentido, existen en Japón muchos agricultores mayores de 70 años, con explotaciones viables, que siguen cultivando la tierra, aun cuando esta actividad les demanda unas exigencias físicas difíciles de sobrellevar. Esto no lo hacen por necesidad económica, sino por el hecho de que, al no tener un sucesor para su explotación, no se resignan a que ésta quede abandonada o pase a otro agricultor. En estos casos la ausencia de sucesor es fuente de una profunda angustia. Para este grupo de agricultores, el problema más grave por el que atraviesa la agricultura japonesa es la ausencia de sucesores. «Mondai wa kokeisha ja nai» (el problema es que no tengo sucesor), era la respuesta repetida con mayor frecuencia por este seg-

mento de agricultores, cuando les pedía que me hablasen de la problemática de la agricultura en Japón.

Aunque estos agricultores afirman que la actividad agraria les provoca un desgaste físico, que cada vez se les hace más cuesta arriba, sólo tienen contemplado abandonar la actividad agraria cuando su fortaleza física les impida trabajar la tierra. En este sentido, Fennell (1981: 33) ha señalado como, muchos agricultores, que no tienen sucesor, se encuentran atrapados en una situación donde su única opción es continuar al frente de la explotación agrícola.

Para ellos, el trabajo agrario es algo que les resulta cada vez más duro. Pero la idea de dar su explotación en renta o venderla es algo que quieren evitar hasta el último momento.

«Yo tengo ahora 74 años, mi intención es trabajar la tierra hasta que tenga 80 años. Sin embargo, después, si dé la tierra en renta, o la venda, todavía no sé». (E.3) (21).

«Ya, por los problemas de salud..., trabajaré un año más, dos años más, no sé. Después, tengo pensado dar la tierra en renta» (E.17) (22).

Este grupo de agricultores está al frente de una explotación de una dimensión económica relativamente elevada, generalmente con la única ayuda de una esposa, también anciana. En estos casos, la esposa ayuda al marido en gran parte de las tareas agrícolas con resignación. Sin embargo, tiende a quejarse de la dureza del trabajo agrario. Para ellas, la actividad agraria es una carga demasiado pesada. En este sentido, están deseosas de que sus maridos abandonen la actividad agraria.

«Nosotros, como no tenemos sucesor, pues ya es muy cansado. Mi marido ya tiene 74 años, y nuestra explotación es muy grande, es mucho trabajo, y el frío....» (E.4)

Por otra parte, para el agricultor, también de avanzada edad, que se dedicó a la actividad agraria a tiempo parcial y que actualmente trabaja sólo en la agricultura, pero recibe una pensión de jubilación por haber realizado una actividad extraagraria, el hecho de que sus hijos

(21) Este agricultor tenía un hijo de 47 años de edad, que trabajaba en un hospital de Asahikawa; sin embargo, su hijo no tenía ningún interés en la explotación. También tenía un nieto de 16 años, que en vacaciones le ayudaba algo en la explotación. Sin embargo, no contemplaba como una posibilidad que su nieto se hiciese cargo de la explotación familiar.

(22) Este agricultor tenía un hijo trabajando en Obihiro; pero no tenía ningún interés en la agricultura, ni nunca le ayudaba en las tareas agrarias.

rechacen el trabajo agrario es contemplado como una actitud racional. Para este segmento de agricultores el principal problema de la agricultura japonesa son los bajos precios de los productos agrarios. La agricultura es descrita como una actividad que, además de ser más dura, ofrece una retribución económica más baja que el resto de los sectores de la economía; por lo tanto, lo lógico es que sus hijos rechacen el trabajo agrario.

«Vivir de la agricultura da sólo para comer, sólo para comer. Pues, entonces... Ahora ya no hay sucesores. El precio del arroz está muy bajo... Por ejemplo, en mi casa aunque tenemos 6 hectáreas, lo mejor es tener un salario. Mi hijo es asalariado, aunque ayuda en el campo.» (E.5)

«Ya no hay sucesores. Hace mucho, cuando la Guerra, todo el mundo cultivaba arroz y vivía de ello. Hace mucho, en tiempos de la guerra, con 1 ó 2 hectáreas se podía vivir, ahora ya no...» (E.14)

«Yo, con la hectárea y media que tengo, mi hijo no puede vivir» (E.13)

«Desde que dejé mi empresa a los 65 años, ya sólo me dedico a la agricultura. Mi hijo no me ayuda. Es mejor que trabaje en una empresa.» (E.20)

4.4. La sucesión: Una cuestión de elección

En el discurso autobiográfico de los agricultores de mayor edad, e incluso en el de los agricultores de edades intermedias, el patrón de sucesión generacional dentro de las explotaciones agrarias aparecía muy claro. Ellos eran el hijo varón de mayor edad «chonan», se habían socializado en un ambiente de trabajo agrario, dentro de una familia agraria multigeneracional, y el hecho de convertirse en agricultores no era una cuestión de elección, era una férrea obligación, a la cual no podían escapar.

Sin embargo, en el discurso autobiográfico de los agricultores más jóvenes ese patrón de sucesión generacional aparece resquebrajado. El agricultor más joven, con una explotación viable económicamente, cuando habla de sus hijos en ningún momento da por sentado que uno de ellos vaya a hacerse cargo de la explotación familiar. En cierto modo, están intentando fomentar en ellos el apego hacia el trabajo del campo, pero no están pensando en imponerles esta ocupación. La profesión hacia la que finalmente se inclinen sus hijos es una cuestión de elección personal.

«Como mis hijos están en primaria, ahora no puedo decirle a qué se van a dedicar» (E.10)

«Mi hijo está estudiando; entonces, ahora pensar en ser agricultor... Tiene que mirar muchas formas de vida, y la que más le guste la elegirá» (E.11)

«Mi hijo ahora está en primaria, a su debido tiempo sólo él decidirá si se va a dedicar a la agricultura» (E.12)

Esta misma generación de agricultores más jóvenes, en muchos de los casos también gozó de libertad para elegir su profesión. En este sentido, el agricultor joven es más una persona que decidió ser agricultor por vocación, que por imposición. Ellos reconocen que la agricultura es una actividad dura y compleja; sin embargo, prefieren trabajar en el campo a trabajar como asalariados, porque en la agricultura son ellos sus propios jefes, nadie les da órdenes.

«Es un trabajo duro, sucio... Cuando hablo con gente asalariada, sólo ven esto. Pero el sentimiento de ser tú el administrador de la explotación «kanrisangyo kimochi». (E.10)

Trabajando como agricultores se sienten más libres. Por lo tanto, no se dedican a la agricultura por el hecho de ser el hijo varón de mayor edad, sino porque el ser agricultores es algo gratificante (Oishi, 1999: 30). En este sentido, uno de los entrevistados enfatizaba que aunque no era el «chonan» (23), sino el «jinan» (24), él era quien se había hecho cargo de la explotación familiar, como referencia a la obsolescencia del patrón tradicional de sucesión generacional en Japón.

«Yo, aunque soy el segundo hijo »jinan«, me gusta la agricultura. Si trabajas de asalariado tienes alguien que te manda... En la agricultura, estoy yo, hago lo que quiero. Ciertamente también es un trabajo duro... Yo, cuando terminé la secundaria, me hice agricultor porque me gustaba» (E.18)

El antiguo patrón de sucesión generacional está atravesando por un proceso de erosión, pero todavía se encuentra lejos de haber sido erradicado de Japón. Tsuyoshi Sumita *et al.* (2003: 32 y 33), en una investigación referente a los factores motivacionales facilitadores de la sucesión en las explotaciones agrarias, realizada en la prefectura de Akita, señalan como elemento más importante el rol de la fami-

(23) Hijo mayor varón.

(24) Segundo hijo varón.

lia, especialmente la presión ejercida por el padre. Kazuo Oishi, (1999: 28) en un estudio sobre la autoidentificación del agricultor joven, basado en la técnica de la historia de vida, hace referencia a un progresivo resquebrajamiento del sistema moral «ie». Sin embargo, señala dos casos de agricultores, de 32 y 34 años de edad, quienes se vieron obligados a suceder al padre en la explotación familiar, involucrándose ambos a tiempo completo en la actividad agraria a la edad de 20 años. Así, todavía para algunos jóvenes, nacidos en el medio rural, el hecho de hacerse cargo de la explotación familiar sigue siendo una carga pesada, que tienen que asumir y que no pueden esquivar.

«Yo, ciertamente, como soy el hijo mayor «chonan»... Hace 6 años dejé la empresa donde trabajaba para hacerme cargo de la explotación familiar. Entonces me convertí en sucesor «kokeisha»... A mí, casi no me gusta la agricultura... Como soy el mayor no tengo otra elección... Mis padres, ciertamente, me dicen que me esfuerce «ganbatte» (E. 16).

«Yo, como soy el hijo mayor «chonan», a los 38 años dejé mi trabajo, para hacerme cargo de la explotación familiar... Aunque, ahora, los hijos mayores «chonan» apenas se hacen cargo de las explotaciones familiares «tsuganai» (E. 23)

4.5. La mujer en la agricultura

En Japón la mujer, a lo largo de las últimas cuatro décadas, ha venido representando en torno al 60 por ciento de la población empleada principalmente en la actividad agraria. Por lo tanto, puede concluirse que son las mujeres, y no los varones, el colectivo mayoritario dentro del sector agrario japonés. Es por ello que la contribución de la mujer a la vitalización del sector agrario japonés es un hecho que ha sido reconocido desde el Ministerio de Agricultura (MAFF, 2002). Es más, el artículo 26 de la Ley Básica sobre Agricultura, Alimentación y Áreas Rurales, de 1999, recoge la necesidad de crear un ambiente que favorezca la igualdad de oportunidades entre varones y mujeres, en las áreas de gestión de las explotaciones familiares, e involucración en las actividades más relevantes relacionadas con la administración de las mismas.

Sin embargo, en Japón, la mujer apenas participa en las áreas relevantes relacionadas con la administración de las explotaciones agrarias. La mujer participa únicamente como ayuda familiar. Es más, el trabajo de la mujer apenas es tenido en cuenta. No sólo los varones tienden a infradimensinar el rol de la mujer dentro de las explota-

Cuadro 7

POBLACIÓN EMPLEADA PRINCIPALMENTE EN LA AGRICULTURA (% DE MUJERES)

1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
58,8	60,4	61,2	62,4	61,7	61,0	59,0	57,3	55,8

Fuente: Statistics Boureau: Japan Statistical Yearbook (varios años). Elaboración propia.

ciones, sino que también las propias mujeres tienden a aceptar y reafirmarse en su papel marginal en el marco de la actividad agraria. Si analizamos los datos del cuadro 6, y los comparamos con los datos del cuadro 7, podemos apreciar la existencia de un claro contraste entre el alto volumen de población femenina empleada principalmente en la agricultura, y el escaso número de mujeres jefes de explotación, casi todas mayores de 60 años. Esto se debe a que la figura de la mujer no aparece contemplada dentro del patrón de sucesión generacional. No aparecía en el pasado, y no aparece ahora. El sucesor, invariablemente debe ser un varón.

En este sentido, cuando a un agricultor de 44 años le pregunté si pensaba que alguno de sus hijos se haría cargo de la explotación, comentó en un tono jocoso.

«Somos 6 en la familia (25), no tengo “chonán”; sólo tengo dos hijas. Así que si sigo así, yo termino». (E.18)

La mujer aparece considerada como una persona incapaz para poderse hacer cargo de las obligaciones y compromisos que conlleva estar al frente de una explotación agraria. Es por ello que cuando el agricultor no tiene hijos varones da por sentado que nadie va a hacerse cargo de la explotación familiar. Así, por ejemplo, en agosto del 2001 entrevisté a un agricultor de 47 años de edad en Nishigor-yo. Cuando fui a hacerle la entrevista él se encontraba trabajando en un almacén, con su esposa y sus dos hijas, manipulando pimientos. Este agricultor poseía una explotación de una dimensión económica viable. Cuando le pregunté si tenía un sucesor para su explotación, él respondió sin titubear que no, debido a que a su hijo varón no le gustaba la agricultura. Su hijo había iniciado estudios universitarios en Tokio y quería dedicarse a la enseñanza. Por el contrario, sus hijas sí que le ayudaban en las tareas agrarias; pero en ningún momento

(25) La familia está compuesta por el matrimonio, dos hijas, y los padres del marido, de 75 años de edad.

pasaba por su mente que una hija pudiese hacerse cargo de la explotación familiar.

4.6. El desestímulo a la inversión en las explotaciones que carecen de sucesor

El hecho de poseer un sucesor para la explotación familiar es un importante aliciente para seguir realizando inversiones, que aumentan la dimensión económica e incrementan la rentabilidad de la explotación. Así, por ejemplo, un agricultor de 67 años de edad (E.15), cuando en el año 1995 finalmente convenció a su hijo mayor para que abandonase el trabajo que realizaba en una empresa de Asahikawa, y así dedicarse de tiempo completo a la agricultura, se decidió a incrementar el tamaño de su explotación, tomando 10 hectáreas en renta.

Por el contrario, cuando un agricultor no tiene un sucesor para la explotación familiar, éste carece del estímulo para seguir invirtiendo en la mejora de la misma. Es más, cuando el jefe de la explotación familiar comienza a percibir que ninguno de sus hijos se interesa por la agricultura, esto se traduce en un proceso desinversor. El carecer de sucesor provoca en el agricultor un sentimiento de desilusión y desinterés por la actividad agraria. En este caso, el agricultor siente que esforzarse por hacer la explotación cada vez más productiva y rentable ya no tiene sentido, porque nadie va a continuar su labor, y por lo tanto su sacrificio no se vería recompensado. Este grupo de agricultores sin sucesor, generalmente de edad intermedia, trata de ir reduciendo progresivamente la dimensión económica de su explotación, dando en renta partes de la misma, o pasando de cultivos muy intensivos en mano de obra, como las hortalizas, a otros que demandan menos trabajo, como los cereales.

Por ejemplo, el siguiente agricultor, al constatar que su hijo no iba a hacerse cargo de la explotación, ya había decidido dejar de cultivar hortalizas, muy intensivas en mano de obra, para pasar a cultivar únicamente arroz, una actividad mucho más mecanizada y menos intensiva en mano de obra. Aunque él mismo había señalado que las hortalizas eran más rentables económicamente.

«En el futuro, sólo voy a cultivar arroz, las hortalizas dan mucho trabajo «rodoryoku»». (E.7)

Asimismo, cuando pregunté a un agricultor de 52 años de edad (E.9) si tenía idea de aumentar el tamaño de su explotación, respondió que no. Al contrario, estaba más interesado en reducir el área de cul-

tivo, debido a que no tenía sucesor, y el trabajo lo realizaban únicamente él y su esposa. Otro agricultor de 53 años de edad me daba una respuesta similar.

«En el futuro, voy a reducir el tamaño de mi explotación poco a poco. El problema es que no tengo sucesor» (E. 24)

5. CONCLUSIÓN

La agricultura japonesa sufre una profunda crisis de sucesión, que ha conducido a que la actividad agraria sea una actividad operada mayoritariamente por agricultores de muy avanzada edad. Las causas de esta crisis de sucesión generacional son múltiples. La etiología de la misma podríamos rastrearla en la caída de rentabilidad de la agricultura, en el resquebrajamiento del patrón tradicional de sucesión generacional en las familias agrarias, en la disponibilidad de empleos extraagrarios que ofrecen condiciones sociolaborales más atractivas que la agricultura, etc. Además, en un nuevo clima internacional de liberalismo agrario, la caída progresiva de los precios agrarios ha generado en la comunidad agraria un sentimiento de abandono por parte del Estado. La liberalización del comercio agrario es contemplada por muchos agricultores como un obstáculo que dificulta a los jóvenes incorporarse a la actividad agraria.

Por otra parte, aunque todavía quedan vestigios del patrón tradicional de sucesión generacional en la agricultura, donde el hijo mayor varón se veía obligado a continuar con la explotación familiar, las nuevas generaciones son más libres de elegir entre la agricultura o insertarse en otra rama de la economía. La decisión de tornarse agricultor tiende a ser más una decisión personal que una férrea imposición de carácter imperativo. En este sentido, el rechazo de las nuevas generaciones, educadas en un ambiente de seguridad material, hacia los trabajos duros y de gran responsabilidad, y la postergación de la decisión de incorporarse al mercado de trabajo de forma estable y definitiva, a lo que hay que unir las atractivas oportunidades de empleo extraagrario, está conduciendo a que muchos jóvenes renuncien a la actividad agraria. Para los agricultores mayores, que ven como sus hijos se desentienden de la explotación familiar, esto es una fuente de profunda angustia.

Finalmente, quisiera señalar que esta situación de crisis de sucesión en la agricultura tiene profundas repercusiones sobre el sector. Los agricultores que carecen de sucesor poco a poco pierden la ilusión y el interés por la agricultura, a la vez que un profundo sentimiento de

desarraigo se adueña de ellos. Sin un sucesor a quien pasar la explotación familiar, el intentar ampliarla, el introducir mejoras que redunden en un incremento de la dimensión económica de las mismas se torna en un sin-sentido.

Esta situación de crisis de sucesión generacional en la agricultura japonesa no difiere mucho de la de otros países, como los europeos. Las causas también presentan una clara similitud. El elemento distintivo del caso japonés es que a diferencia de países como España, donde los agricultores anteponen la movilidad ocupacional de los hijos sobre la propia sucesión en la explotación, en Japón el hecho de no tener un sucesor implica un profundo sentimiento de desarraigo, frustración y fracaso. La falta de sucesor implica la desaparición de la «ie», de las raíces sobre las que se ha cimentado la familia agraria durante generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ASAHIKAWASHI (2000): *Asahikawa no nogyo* (La agricultura de Asahikawa).
- BEARDSLEY, R. K.; HALL, J. W. y WARD, R. E. (1959): *Village Japan*, The University of Chicago Press: Chicago.
- BLANC, M. y PERRIER-CORNET, P. (1993): «Farm transfer and farm entry in the European Community», en: *Sociologia Ruralis*, 33 (3/4): pp. 319-335.
- EDGAR TAYLOR, J.; NORRIS, J. E. y HOWARD, W. H. (1998): «Succession Patterns of Farmer and Successor in Canadian Farm Families», en: *Rural Sociology*, 63 (4): pp. 553-573.
- EGATSU, F. (2000): «Food Security and Trade Liberalization», en APO: *Food Security in Asia and the Pacific*. APO: Tokyo.
- FENNELL, R. (1981): «Farm Succession in the European Community», en: *Sociologia Ruralis*, 21 (1): pp. 19-41.
- FUKUTAKE, T. (1989): *The Japanese Social Structure. Its Evolution in the Modern Century*. Tokyo: University of Tokyo Press.
- GEORGE MULGAN, A. (2000): *The Politics of Agriculture in Japan*, Routledge, London.
- GONZÁLEZ, J. J. y GÓMEZ BENITO, C. (2001): «Profession and Identity. The Case of Family Farming in Spain», en: *Sociologia Ruralis*, 41 (3): pp. 343-357.
- HAYAMI, Y. (1991): «Institutional Aspects of agricultural Development», en: Hayami, Y. y Yamada, S. *The Agricultural Development of Japan. A Century's Perspective*. University of Tokyo Press: Tokyo.
- HUTSON, J. (1987): «Fathers and Sons: Family farms, family business and the farming industry», en: *Sociology*, 21 (2): pp. 215-229.
- IZCARA PALACIOS, S. P. (2003a): «Agricultura y Multifuncionalidad en Japón», en: *Debate Agrario*, 36: pp. 173-198.
- IZCARA PALACIOS, S. P. (2003b): «Los agricultores y el medio ambiente en Japón», en: *Estudios de Asia y África*, 122: pp. 547-588.

- MAFF (2002): *Annual Report on Food, Agriculture and Rural Areas in Japan. Trend of Food, Agriculture and Rural Areas, 2002.*
- MISAWA, T. (1969): «An analysis of part-time farming in the postwar period», en K. Ohkawa, B.F. Johnston y H. Kaneda (coord.) *Agriculture and Economic Growth: Japan's experience*, University Tokyo Press: Tokyo, pp. 250-269.
- NAKANE, C. (1967): *Kinship and Economic Organization in Rural Japan*. London: The Athlone Press.
- NORINSUISANSHO (2000): *Censo Agrario*.
- NHK (2001): *kurozu appu gendai. Vol. 3* (Una mirada cercana a la actualidad): Tokio.
- OGURA, T. (1979): *Can Japanese Agriculture Survive?*, APRC: Tokyo.
- OHE, Y. (2001): «Farm Pluriactivity and Contribution to Farmland Preservation: A Perspective on Evaluating Multifunctionality from Mountainous Hiroshima, Japan», *The Japanese Journal of Rural Economics* (3): pp. 36-50.
- OISHI (1999): «Nogyosa» to site no jiko doitsuka. (La autoidentificación como agricultor), en: *Noringyo Mondai Kenkyu*, 35 (3): pp. 23-34
- PATTON, M. Q. (1990) *Qualitative Evaluation and Research Methods*. Sage Publications. Newbury Park.
- POTTER, C. y LOBLEY, M. (1992): «Ageing and Succession on Family Farms: The impact on Decision-making and Land Use», en: *Sociologia Ruralis*, 32 (2/3): pp. 317-334.
- POTTER, C. y LOBLEY, M. (1996): «Unbroken Threads? Succession and its Effects on Family Farms in Britain», en: *Sociologia Ruralis*, 36 (3): pp. 286-306.
- SHEINGATE, A. D. (2001): *The Rise of the Agricultural Welfare State*. Institutions and Interest Group Power in the United States, France and Japan. Princeton university Press: Princeton.
- SUGIOKA, N. (1990): «Noson chiiki shakai to kazoku no hendo» (Sociedad rural y cambio familiar), Mineruua Shobo: Tokio.
- SUMITA, T.; SATO, S. y NAKAMURA, K. (2003): «Shugyo doki kara mita shugyo sokusin no jhoken» (Factores motivantes promotores de la sucesión en la agricultura), en: *Nogyo Keizai Kenkyu (Bessatsu)*, 2003 Nendo Nihon Nogyo Keizai Gakkai Ronbunshu, pp. 31-35.
- SYMES, D. G. (1990): «Bringing the generations: Succession and Inheritance in a changing world», en: *Sociologia Ruralis*, 30 (3/4): pp. 280-291.
- VILLA, M. (1999): «Born to be Farmers? Changing Expectations in Norwegian Farmers' Life Courses», en: *Sociologia Ruralis*, 39 (3): pp. 328-342.

Anexo 1

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MUESTRA

Tamaño de la muestra	400
Zona de residencia	
Urbano (capitales de provincia)	76,5%
Rural (otros municipios)	23,5%
Edad del encuestado (media)	47,1 (18,0)
De 20 a 34 años	30,0%
De 35 a 50 años	24,5%
De 51 a 65 años	24,2%
Más de 65 años	21,3%
Tamaño Familiar (medio)	3,24 (1,26)
Composición familiar	
Hogares con niños menores de 6 años	4,0%
Hogares con niños de 6 a 16 años	16,0%
Hogares con personas mayores (>65 años)	32,0%
Renta familiar	
Alta	17,8%
Media	63,0%
Modesta	19,2%
Nivel de estudios del encuestado	
Elementales	42%
Medios	43%
Superiores	15%
Sexo del encuestado	
Hombre	37,5%
Mujer	62,5%

Anexo 2

ANÁLISIS FACTORIAL DE LOS ASPECTOS ASOCIADOS CON UNA CARNE DE CORDERO CON IGP

	Factor 1 Control y origen	Factor 2 Salud y sabor	Factor 3 Precio-Imagen
Es una carne con mejores controles	0,72	0,19	-0,14
Tiene una alimentación más controlada	0,73	0,33	-0,05
Indica el origen geográfico	0,57	0,37	0,04
Asegura la trazabilidad	0,72	-0,04	0,11
Tiene mejor sabor	0,18	0,74	-0,09
Tiene menos grasa	0,14	0,74	-0,01
Tiene menores riesgos para la salud	0,14	0,66	-0,05
Tiene un precio más elevado	0,08	0,00	0,68
Es una marca de moda	-0,04	-0,16	0,82
Es un símbolo de prestigio	-0,07	-0,00	0,75
Varianza explicada	29%	17%	10%

KMO es 0,75 y el α de Cronbach 0,6216.

Anexo 3

ANÁLISIS FACTORIAL DE LOS ESTILOS DE VIDA DE LOS ENCUESTADOS

	Factor 1 Preocupado por la alimentación y la salud	Factor 2 Vida sana	Factor 3 Implicado con la alimentación
Me preocupa el efecto de los transgénicos sobre la salud	0,77	0,07	0,02
Me preocupa la influencia de mi alimentación en la salud	0,68	0,40	0,06
Me gusta disfrutar de la buena mesa	0,64	-0,09	0,25
Me interesa la información sobre la alimentación	0,48	0,34	0,37
Chequeo mi estado salud	-0,13	0,77	0,11
Sigo una alimentación sana	0,43	0,63	0,16
Consumo con frecuencia frutas y verduras	0,46	0,56	0,06
Hago ejercicio físico todas las semanas	0,11	0,51	-0,01
Consumo moderado de carnes rojas	0,25	0,30	0,22
Me gusta probar nuevas recetas	0,09	0,05	0,85
Me gusta cocinar	0,14	0,08	0,83
Varianza explicada	33%	11%	9%

KMO es 0,764 y el α de Cronbach 0,708.

Anexo 4

ANÁLISIS FACTORIAL DE LA VALORACIÓN EN EL MOMENTO DE COMPRA DE LOS ATRIBUTOS DE LA CARNE DE CORDERO

	Factor 1 Apariencia- etiqueta- garantía	Factor 2 Atributos Intrínsecos- origen	Factor 3 DO/GP- aporte proteínas	Factor 4 Precio-grasa
Apariencia de frescura	0,79	0,05	0,02	0,09
Garantía de saludable	0,72	0,18	0,08	0,04
Edad del animal	0,47	0,45	0,23	0,03
Etiquetado	0,41	0,26	0,39	-0,10
Tipo alimentación animal	0,20	0,77	0,06	0,02
Raza	0,01	0,73	0,21	0,15
Carne ecológica	-0,33	0,41	0,58	0,18
Origen geográfico	0,43	0,54	0,11	-0,05
Tener DO	0,21	0,03	0,70	-0,30
Aporte de proteínas	0,13	0,18	0,67	0,24
Precio	-0,06	0,22	-0,10	0,72
Grasa	0,39	-0,19	0,27	0,63
Varianza explicada	28%	12%	9%	8%

KMO es 0,847 y el α de Cronbach 0,81.

Anexo 5

ANÁLISIS FACTORIAL DE LA PREOCUPACIÓN PERCIBIDA SOBRE EL SISTEMA DE PRODUCCIÓN DE CARNE DE CORDERO

	Factor 1 Control y conservación	Factor 2 Actuación de los ganaderos
Control en el matadero	0,82	0,29
Manejo y conservación en el punto de venta	0,82	0,13
Control veterinario en la granja	0,79	0,30
Inspección y control por parte de la Administración	0,73	0,26
Utilización de antibióticos	0,13	0,82
Alimentación de los corderos con determinados piensos	0,28	0,77
Actuación de los ganaderos	0,49	0,59
Varianza explicada	55%	13%

KMO es 0,857 y el α de Cronbach 0,8586.

RESUMEN

La crisis de sucesión generacional en la agricultura japonesa

La agricultura se caracteriza por el predominio de una forma de producción familiar (es una actividad económica en la cual los nuevos entrantes proceden generalmente de la propia unidad familiar). Es más, el carácter familiar de la actividad agraria se ha acentuado. Por ello, el proceso de sucesión es fundamental para la viabilidad de la actividad agraria.

En Japón, durante las últimas décadas, la conjunción de varios factores ha desincentivado a los hijos de los agricultores para continuar con la actividad agraria: la erosión del sistema «ie», las atractivas oportunidades de empleo extraagrario, la inadecuada dimensión económica de las explotaciones, etc. Como consecuencia, el porcentaje de agricultores que cuentan con un sucesor trabajando en la explotación es muy bajo. Los agricultores que carecen de sucesor son profundamente pesimistas, se sienten obligados a trabajar en la agricultura indefinidamente, pero carecen de incentivo y motivación para expandir su explotación.

Esta investigación analiza el problema de la crisis de sucesión en la agricultura japonesa. Asimismo, examina la visión de los agricultores en torno a su situación presente, así como su opinión sobre el problema de la sucesión.

En el plano metodológico, fueron realizadas entrevistas en profundidad a 24 agricultores en la localidad japonesa de Asahikawa.

PALABRAS CLAVE: Japón, sucesión agraria, agricultura familiar, crisis de sucesión.

SUMMARY

The crisis of farm succession in Japan

The agricultural sector is dominated by family forms of production (i.e. a large proportion of the new entrants come from within the sector towards family succession). Moreover, the role of the family has become more rather than less influential. This makes succession critical to the economic viability of agriculture.

In Japan, during the last decades many factors have combined to discourage the new generations from adopting a career on the farm: the erosion of the «ie» system, widened opportunities for off-farm employment, inadequate business size, and so on. As a result, the percentage of farmers with a successor working on the farm is very low. Farmers without successors are profoundly pessimistic, intend to continue farming indefinitely, but lack the incentive and motivation to continue expanding farm capacity.

The study reported here focuses on the problem of the lack of successors in Japanese agriculture. I will also focus on farmers' views of their present situation, and their views on succession.

At the methodological level, in-depth interviews were carried out with 24 farmers in Asahikawa (Japan).

KEYWORDS: Japan, farm succession, family farms, lack of successors.